



EL INFIERNO Y LAS MARAVILLAS

“Es que un mundo totalmente vivo tiene la fuerza de un infierno”

(Clarice Lispector)

El espacio *El Infierno y las Maravillas* de la Biblioteca Nacional de España es un lugar único y multidisciplinar, una parte de la biblioteca donde caben muchas bibliotecas, donde pasado, presente y futuro dialogan a través de los fondos y colecciones de la BNE. Un lugar para mirar y aprender, para observar y admirar, para perderse, para investigar, para divertirse, para indagar, para adquirir conocimiento y hacerse preguntas, para dejar volar la imaginación y conocer otros mundos. De los primeros alfabetos a la realidad virtual: la memoria cultural se mantiene viva en este “infierno” que alberga maravillas.

Las bibliotecas preservan del tiempo y de su desaparición las mejores creaciones del ser humano. Algunas de estas obras, consideradas peligrosas por su contenido, fueron escondidas en el lugar más inaccesible de las bibliotecas, llamado el “infierno”. Frente a ellas, las otras maravillas, las más valiosas, se conservaron también en espacios protegidos. La nueva exposición de la Biblioteca Nacional de España ofrece un recorrido por la creación humana, las obras censuradas, las maravillas y el futuro. Este espacio está creado para promover el diálogo y la reflexión crítica con el visitante, abriendo una nueva ventana al público de los fondos de la Biblioteca Nacional de España y de su importancia como custodia del conocimiento humano.

Este proyecto se ha realizado con los fondos obtenidos dentro del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, que han permitido la reforma y renovación del espacio del antiguo Museo de la BNE. Su objetivo es ser un lugar de conocimiento de la propia Biblioteca Nacional de España y mostrar la variedad y riqueza de sus colecciones, además de convertirlo en un espacio didáctico y lúdico que conciencie sobre la importancia de la conservación de nuestro patrimonio documental y bibliográfico.

Un viaje desde el origen del libro hasta el futuro imaginado

El Infierno y las Maravillas es un viaje que nos transporta por las páginas de un gran libro textual, visual y digital: desde los orígenes de los alfabetos y las imágenes hasta las máquinas que escriben el futuro. Un lugar donde la fascinante memoria de la cultura, con sus sombras y sobre todo con sus luces, se muestra más viva que nunca a través de los fondos y colecciones de la Biblioteca Nacional de España.

A través de cuatro salas recorreremos la historia del conocimiento y de las creaciones humanas: *Creación, lectura: conocimiento, Los infiernos tan humanos, El libro de las maravillas*

(con la subsección de Cartografías maravillosas y Literatura expandida), y Las máquinas de la memoria y el futuro. Las paredes reproducen citas que nos recuerdan los millones de libros que se han escrito para que no olvidemos que, sin ellos y sin nuestra lectura, nada de lo que vemos tiene sentido.

El afán didáctico del espacio, pensado para todos, se plasma en una original presentación dirigida a los más pequeños a través de un cómic, obra de la artista valenciana Núria Tamarit. Una niña, un robot y un pececillo de plata (plaga habitual en bibliotecas, que se alimenta de papel y cartón) nos guían en esta fascinante aventura. Durante todo el recorrido estos tres personajes establecen un diálogo entre lo humano y la inteligencia artificial en la construcción de conocimiento en el siglo XXI.

“Lento en mi sombra, la penumbra hueca

exploro, con el báculo indeciso,

yo, que me figuraba el paraíso

bajo la especie de una biblioteca”.

Jorge Luis Borges.

Ante las mutaciones constantes de la historia y la difícil preservación del conocimiento, la Biblioteca Nacional de España vela por la memoria de la cultura impresa y por la conservación de las obras. Lo hace con la conciencia de que la escritura y la lectura lo desborda todo. El ser humano sigue entendiendo el mundo entero como un gran texto, en papel y pantallas, que no cesamos de leer.

O como una gran biblioteca que contiene todas las formas de la cultura. Un archivo que registra los infinitos estratos de nuestra milenaria necesidad de expresarnos, crear, informarnos y recordar. En él están representados todos los tiempos, condensados en una gran idea: la conservación que invita a la conversación, creativa y erudita, individual y colectiva.

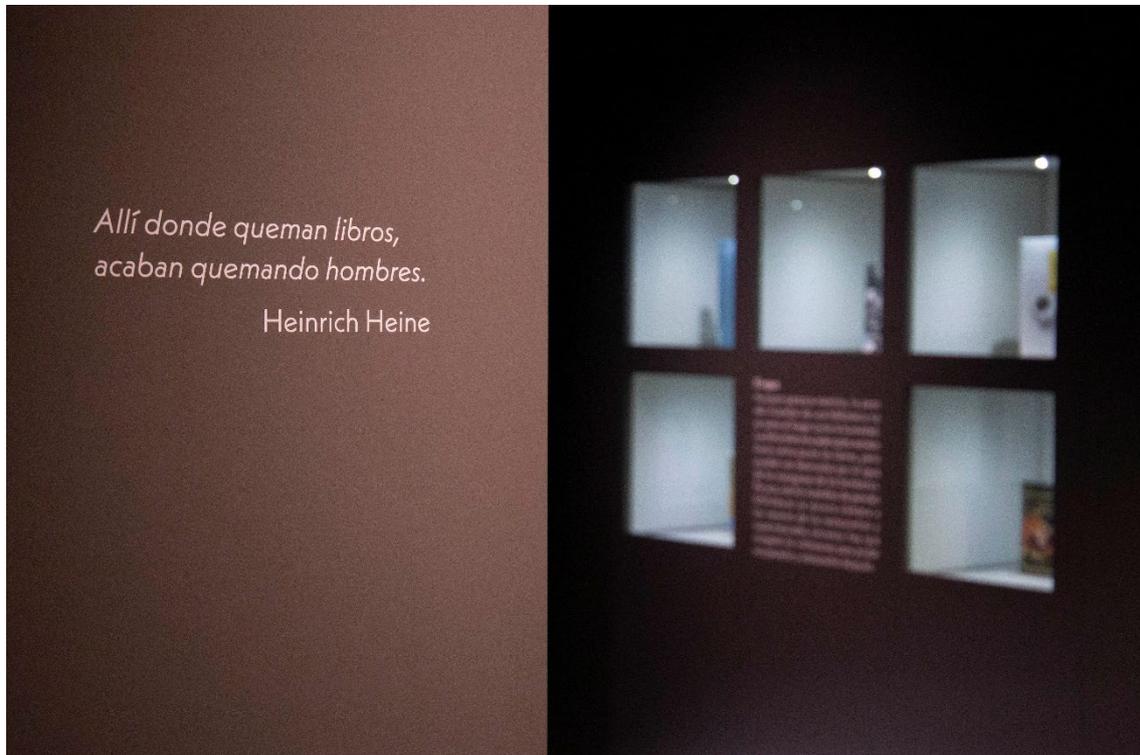
SALA INMERSIVA

En las cuatro pantallas se muestra el mismo vídeo con imágenes de las cuatro obras (facsimiles) que se exponen en las vitrinas del fondo: *El Beato de Fernando I y Sancha de Castilla*, *De aetatibus mundi imagines*, *Don Quijote de la Mancha* y *el Códice Madrid*.

Es una muestra de las mejores creaciones humanas que se conservan en la Biblioteca Nacional de España, y culmina el discurso de la sala anterior sobre las bibliotecas y la creación.

Las obras maestras están en el centro del ecosistema de la creación y del conocimiento. Son las estrellas que configuran esa constelación cambiante que llamamos canon. Algunas lo son por el magnetismo de su texto, otras por la maestría de sus imágenes o de la artesanía de su edición; a veces por ambas características. Aquí destacamos cuatro de ellas. Y las reimaginamos.

SALA 2. LOS INFIERNOS TAN HUMANOS



En la antigua Mesopotamia, durante la misma época en que nacieron las primeras formas de escritura, ya hay registro de destrucción militar de tablillas de arcilla. La bibliofilia –el amor a los libros– y la bibliofobia –su odio– son la cara y la cruz de la misma moneda. No hay más que recordar el célebre escrutinio de la biblioteca del Quijote: el Cura y el Barbero son lectores empedernidos, pero, también, censores capaces de quemar conocimiento impreso.

La expresión de opiniones, ficciones o teorías siempre ha tenido que lidiar con formas de supervisión, control y persecución. La censura atraviesa todas las épocas, en una perpetua metamorfosis. Del Índice de Libros Prohibidos y la Santa Inquisición hasta la actual cultura de la cancelación, todos los fenómenos autoritarios –como el nazismo, las dictaduras del proletariado o el franquismo– han ideado sus propias tácticas para limitar el acceso al saber y la información.

En todos esos contextos encontramos, también, estrategias de resistencia. Los editores judíos escapaban a América para seguir comerciando con libros cuando eran perseguidos por la Inquisición; los esclavos afroamericanos aprendían a leer en secreto, mediante libros ocultos que pasaban de padres a hijos; y los libreros alemanes o argentinos guardaban en un rincón de sus establecimientos los libros prohibidos, para vendérselos a los clientes más valientes, aunque su vida corriera peligro por ello.

En las bibliotecas siempre ha habido una sala secreta, un baúl, un lugar donde esconder los libros y otros objetos culturales secretos. Algunos de esos espacios eran conocidos como infiernos, porque albergaban títulos condenados, pero también porque comunicaban el calor y la excitación de lo prohibido. Sabemos que en la Biblioteca Nacional de Francia esa sala, en el

siglo XIX, se conoció con *Enfer*. No ha quedado registro escrito de que en la de España hubiera un infierno o infiernillo, pero sí hay rumores de ello. Este espacio reproduce su atmósfera y nos invita a pensar sobre su significado profundo. Porque la cultura siempre está bajo algún tipo de amenaza, desde la intolerancia política hasta la posibilidad de una plaga de polillas o un incendio. Debemos permanecer atentos.

Las vitrinas exponen una selección de obras que incluyen novelas, ensayos, poemarios, música, películas y obras de teatro que han sido censuradas en algún momento, en diferentes lugares, incluyendo la España democrática.

Existen diferentes elementos que pueden causar la destrucción y pérdida de las obras:

La censura política

El censor romano, cuyo cargo era llamado censura, gestionaba tanto el censo como la moralidad pública. Roma, no obstante, defendía la libertad de expresión y de culto: la censura era una anomalía. Durante los últimos 2500 años se ha normalizado. Y ha crecido en imperios y dictaduras. El derecho humano a la libertad de expresión incluye también la búsqueda y recepción de información e ideas. La censura diseña estrategias para impedir las.

La censura religiosa

Blandiendo conceptos como la blasfemia o la herejía las diferentes religiones mayoritarias han condenado durante siglos tanto a libros como a personas. Contradecir el dogma ha sido sinónimo de condena en el cristianismo o el islam, con instituciones tan poderosas como la Santa Inquisición o la moderna policía religiosa. El placer corporal, la orientación sexual y los derechos de las mujeres y de los transexuales suelen activar a los censores religiosos, casi siempre hombres.

El fuego

Las hogueras de libros llevan milenios ardiendo. Los poderes fanáticos han organizado periódicamente quemas de volúmenes. Tal vez la más trágicamente famosa sea la que tuvo lugar el 10 de mayo de 1933 en veintidós ciudades alemanas: los nazis destruyeron ejemplares de obras escritas por autores judíos, marxistas o desafectos del régimen. Alemania empezaba a avanzar hacia los crematorios de los campos de exterminio.

El agua

Aunque parezca mentira, lo peor del incendio de una biblioteca no es tanto el fuego como la humedad. Los libros bien encuadernados resisten hasta cierto punto las llamas, pero pueden ser destruidos por el agua de las mangueras de los bomberos. Por eso tras los incendios de grandes bibliotecas se recurre siempre a las neveras de los restaurantes y supermercados cercanos: hay que congelar los volúmenes para poder después recuperarlos y restaurarlos.

Las plagas

Los libros están vivos. Los hongos descomponen las páginas. Los insectos bibliófagos pueden acabar viviendo en volúmenes de papel. Algunos tipos de cucaracha, ácaro, carcoma, termita, polilla y pececillos de plata abren cráteres en los libros, al tiempo que se alimentan de ellos y se reproducen en su interior. La celulosa del papel excita su gula, y la cola y la piel de las encuadernaciones. No sólo los lectores humanos devoramos libros.

El polvo

La única plaga que amenaza a todas las bibliotecas del mundo es la del polvo. Nuestros libros se encuentran en el interior de un reloj de arena. La combinación química de la luz y el polvo provoca la abrasión del papel. Es la razón por que las bibliotecas públicas y universitarias dedican cuantiosos recursos económicos a la limpieza. El polvo es, también, sinónimo de olvido.

La bibliopatía

Si la bibliofilia es el amor a los libros, sobre todo en sus expresiones más raras o bellas, la bibliopatía es en cambio la enfermedad por los libros. La obsesión. El coleccionismo extremo. La lectura que consume la vida. Desde Alonso Quijano, que se convirtió en don Quijote por mucho leer y poco dormir, son muchos los personajes literarios que han enloquecido por culpa de los libros.

La ignorancia

La biblioclastia es la destrucción intencionada de libros. Aunque puede responder a una patología personal, se vincula sobre todo con la censura política y religiosa. Los gobiernos que desatienden los programas educativos, no incentivan la lectura, no cuidan sus bibliotecas y centros culturales, también promueven la biblioclastia, pues con sus políticas desactivan el poder de los libros. La ignorancia es el gran enemigo de los libros. La mayor causante de infiernos.

La obra *Fahrenheit 451* de Joan Fontcuberta

Los libros, el conocimiento y la imaginación empoderan y hacen libres a los seres humanos, pero son también una fuente de poder y propaganda. Por ello, el control sobre lo que se puede escribir y leer ha sido siempre una máxima de los sistemas políticos totalitarios. En la novela distópica *Fahrenheit 451*, Ray Bradbury imagina una sociedad en que los libros están prohibidos y los bomberos queman todos aquellos que encuentran.

Joan Fontcuberta, ganador del premio Hasselblad, el más prestigioso de la fotografía internacional, reflexiona sobre ello en esta obra, que incluye un libro de artista, fotografías y una videocreación.

SALA 3. EL LIBRO DE LAS MARAVILLAS (Subsecciones: Cartografías maravillosas y Literatura expandida)



Aunque durante los periodos de totalitarismo y oscuridad parezca mentira, la luz siempre regresa. Las prohibiciones y persecuciones de libros quedan atrás. Y las bibliotecas y las librerías se revelan de nuevo como lo que siempre han sido: espacios de la maravilla.

El libro *Los viajes de Marco Polo* se conoce en español como *Libro de las maravillas* porque relata fenómenos asombrosos del Extremo Oriente, entre la etnografía y la magia. La experiencia de visitar una biblioteca también se mueve entre esos dos extremos: la crónica y la ficción; la ciencia y lo sobrenatural; los documentos y la poesía. Los propios libros, en su dimensión física, en su encuadernación o su diseño editorial, también pueden ser prosaicos y útiles, o ejercicios sofisticados y de fantasía. Los diccionarios bilingües, los volúmenes iluminados o ilustrados y los cómics tienden puentes entre esos mundos.

Como todas las grandes bibliotecas del mundo, la Biblioteca Nacional de España posee sus propios tesoros. Volúmenes antiquísimos, primeras ediciones, textos escritos a mano o mecanografiados por sus autores, joyas bibliográficas, ediciones limitadas de grabados, obras únicas tanto de la imagen como del sonido, tanto en papel como en otros formatos. El departamento de Manuscritos, Incunables y Raros o el de Cartografía cuenta con cámaras acorazadas y con equipos de conservación al servicio de ese impresionante acervo. A continuación, vamos a atisbar, no obstante, algunas de sus maravillas.

PROYECCIÓN INMERSIVA

Tras el infierno nos esperan las maravillas. Con una proyección que nos enseña los variados fondos de la Biblioteca Nacional de España, el espectador recorrerá el camino desde la oscuridad, con imágenes en blanco y negro, hacia la luz y el color. Esta proyección busca mostrar al público algunas de las maravillosas obras conservadas en la Biblioteca Nacional de España, de autores tan importantes como Velázquez, Goya, o Durero y otras que han pasado a formar parte del imaginario colectivo, como los naipes españoles o las etiquetas de hoteles.

SUBSECCIÓN Cartografías maravillosas



El ser humano lleva milenios obsesionado con los mapas. Desde las huellas de las manos de las cuevas prehistóricas hasta las fotografías satelitales del siglo XXI, hemos ido dibujando todas las superficies de los cuerpos biológicos y geológicos. Los herbarios o los atlas anatómicos forman parte de la misma lógica que las cartografías arquitectónicas, urbanísticas, viajeras o geográficas: la de apropiarnos del mundo que nos rodea. Insaciables, hemos llevado nuestra voluntad de verlo y registrarlo todo al interior del cerebro, a la física de partículas, a la astronomía que mapea el universo. Del bosón de Higgs al Big Bang se despliega el abanico de cartografías inquietantes y maravillosas que atesoramos como patrimonio de la humanidad.

SUBSECCIÓN Literatura expandida.



Aunque hayan tenido formas canónicas, como la tablilla, el rollo o el códice, los libros siempre se han escapado de los formatos convencionales. Mediante encuadernaciones de ensueño, inclusión de grabados o páginas desplegadas, se han convertido en objetos de lujo, colección o arte. Con tableros y cartas, se han vuelto juegos de mesa o instrumentos pedagógicos. Gracias a la literatura expandida, han dialogado con el collage o las artes contemporáneas. Por arte de magia e inteligencia, las revistas se han vuelto libros, los cómics han incluido discos, los discos se han conceptualizado como novelas, las novelas gráficas se han desplegado como constelaciones y los libros de artista han explorado todas las encarnaciones posibles. El libro en papel es una idea maravillosa, que escapa de cualquier límite, que nunca se acaba de transformar.

SALA 4. LAS MÁQUINAS DE LA MEMORIA Y EL FUTURO



La pluma, el lápiz o el teclado son prótesis de la mano y la escritura. La cámara fotográfica o cinematográfica y el micrófono, de la mirada y el oído. Extensiones del ser humano para traducir sus pensamientos y sus visiones en caracteres o en imágenes que se puedan almacenar y reproducir. Lo humano ha sido, desde siempre, tecnohumano; y su cultura, profundamente tecnológica.

Aunque el libro y sus variantes (retablo, álbum, fotolibro, cómic) hayan sido tradicionalmente la tecnología central de la historia de la lectura, han formado parte durante siglos de una constelación de artefactos y programas que nos han ayudado a registrar, calcular, escribir, reproducir, imaginar o generar lenguajes. Alfabéticos, numéricos, alfanuméricos, icónicos, audiovisuales. Durante el siglo XX la fotografía, la radio, el cine, la televisión o internet ganaron muchísima importancia en el consumo cultural. A partir de la literatura y de la pintura transformaron nuestras formas de lectura.

La información y la memoria se han multiplicado exponencialmente con los siglos y, con ellas, los sistemas y las tecnologías que las registran. La acumulación forzó el desarrollo tanto de nuevas formas de grabación y reproducción como de nuevas arquitecturas de la información y del conocimiento. Por eso, la Biblioteca Nacional de España asumió la responsabilidad de almacenar y clasificar obras de todos los tipos de producción cultural: desde manuscritos, dibujos, grabados o mapas hasta revistas, carteles, fotografías, grabaciones sonoras o documentos audiovisuales, pasando por microformas o bases de datos.

En la actualidad, el 99,9% de la información que se genera es digital. Es decir, sólo el 0,1% está en papel, impresa. La memoria del presente y del pasado es sobre todo electrónica o informática: e-books, posts, videojuegos, mp3s, toneladas de código. Pero, en la forma que sea, se trata de inscripción física en algún tipo de superficie. Detrás de cada página web que ves en tu pantalla hay un conjunto de computadoras: un servidor. Cuando escuchas la voz de Miguel

de Unamuno o de Santiago Ramón y Cajal en el Archivo de la Palabra estás activando una grabación digitalizada, dos soportes de memoria unidos por una única voluntad: la de recordar. Para que recordemos.

En este espacio final recorreremos esa historia de las tecnologías vinculadas, sobre todo, con la producción de texto y de imagen. La cronología de las máquinas que escriben e imaginan gracias, directa o indirectamente, a nosotros. Y, también, miramos frente a frente a las pantallas, que son la metamorfosis de la vieja idea de página. Y observamos las formas de circulación cultural que proponen las redes sociales, que con la autopublicación o el scroll infinito nos han enseñado a mirar y escuchar de otras maneras. Y, finalmente, nos preguntamos cómo todo eso va a cambiar con la inteligencia artificial. De nosotros depende que sean infierno o maravilla.

FICHA TÉCNICA DE LA EXPOSICIÓN

CONCEPTUALIZACIÓN DEL ESPACIO

Mario Tascón
Prodigioso Volcán

COMISARIADO

Jorge Carrión
Biblioteca Nacional de España

DISEÑO

Peipe. Diseño y Artes gráficas S.L.
Acción gráfica

MONTAJE

Patrimonio Inteligente S.L.

EQUIPAMIENTOS AUDIOVISUALES

Creamos Technology S.L.

AUDIOVISUALES INMERSIVOS

Producción: Light Art Exhibitions
Dirección artística: Rino Stefano Tagliaferro

ILUSTRACIONES CÓMIC

Nuria Tamarit Castro

EQUIPAMIENTOS DE ILUMINACIÓN

Etralux S.A

COORDINACIÓN

Área de exposiciones de la BNE